AÑO III. HUESCA 17 DE FEBRERO DE 1885. NÚM. 47.

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

¡¡17 DE FEBRERO!!

Fecha triste y memorable que nos recuerda el dia en que los habitantes de la Ciudad Eterna, atraidos quizá por un sentimiento de humanidad ó de simpatía, acudieron al campo de Flora, en el año 1600, para presenciar en él un acto de inconcebible ferocidad del que fué víctima uno de sus ilustres compatriotas, el sábio Giordano Bruno, que, por el *enorme delito* de ser apóstol del libre-pensamiento, iba á extinguir su vida entre las ascuas de infamante pira preparada allí por los sicarios del *Santo Oficio*.



Y esta fecha, que á través de dos siglos se ha conservado indeleble en la memoria de todos los amantes del progreso; esta fecha, escrita con letras de oro en la historia del libre-exámen por ser la de su redención, y con sangre inocente en la negra del romanismo, es la fecha en que todas las naciones europeas, adhiriéndose á la liberal Italia, van á dar público testimonio de veneración y amor al filósofo profundo, al orador elocuente, al invicto mártir é infatigable divulgador del libre-pensamiento, por el cual sufrió tan cruel suplicio, elevando y coronando una estátua que perpetue su memoria, en el mismo campo donde fué víctima de la sañuda, intransigencia.

Filósofos, artistas, literatos, todos los amantes de la lúz y de la libertad, en fin, rendirán en este dia tributo de admiración al jóven dominico nacido en Nola y hecho cenizas en la ciudad de los Césares, cuando llegando á él la comitiva del «Congreso universal libre-pensador», se adelante el presidente á orlear la estatua con la corona del mártir.

Nosotros, pues, que amamos como el que más la libertad de acción y de conciencia, no podemos enmudecer ni dejar de coadyuvar con nuestro humilde óbolo al mayor explendor de esta fiesta donde se honra al saber, á la virtud y al heroismo. A este fin, EL IRIS DE PAZ, interrumpiendo sus habituales tareas, dedica el presente número á pregonar las glorias del inmortal Giordano Bruno.

La Redacción.

GIORDANO BRUNO.

Hoy que la Italia unida, regenerada y libre á costa de prodigiosos esfuerzos, paga deudas de gratitud á los ilustres hombres que la hicieron grande, sean poetas, tribunos, sábios, políticos ó guerreros, y agita la idea de elevar un monumento al mártir cuyo nombre encabeza estas líneas, conviene que todos sepan quién fué, qué hizo y en qué motivos se fundó el ódio implacable y tenaz que le persiguió durante largos años, hasta reducirle públicamente á cenizas en el suplicio de la hoguera.

Giordano Bruno, á mediados del siglo XVI (1550) nació en Nola, cerca de Nápoles, y fué quemado vivo en Roma el 17 de Febrero de 1600. Entre estas dos fechas se encierra una vida de asombrosa actividad intelectual, de sacrificios heróicos por la ciencia, de persecuciones y martirios. Muy jóven era cuando profesó de religioso dominico en un convento de su pátria. Estudió con ardor ciencias y letras humanas, filosofía y teología. Aquí halló el tropiezo. Su inteligencia vigorosa y cultivada, de ámplias miras y lógica inflexible, así como su carácter franco y varonil, eran los ménos adecuados para los estudios teológicos, donde la razón ocupa el último lugar, la revelación pugna con la naturaleza, y la prueba se sustituye con el milagro. Sin duda pudo muy bien, como tantos otros, disimular su repugnancia y ocultar sus reparos bajo las apariencias del creyente: esto era lo más cómodo; pero obrando así, hubiera sido un fraile vulgar y no Giordano Bruno. Su nombre hubiese muerto con él, mientras que por haber proclamado audazmente el libre-pensamiento, vive y vivirá siempre en la memoria de los hombres.

La llamada *ciencia teológica* no era á propósito para su claro entendimiento. Muy pronto advirtió Giordano que no merece el hombre de ciencia ningun conocimiento, si no es verdadero, cierto y sistemático, que la revelación no puede ser punto de partida para racionales investigaciones, pues varía segun las épocas, localidades y creencias religiosas; siendo principio de fé en un país lo mismo que en otro se rechaza con horror y menosprecio. Empezó por meros escrúpulos sobre puntos no dogmáticos; pero pronto sus dudas sobre la virginidad de María y sobre el misterio de la transubstanciación le indispusieron con sus superiores, trayéndole reprensiones y castigos. Incapaz de doblegarse á la fuerza llegó hasta negar osadamente la base fundamental del cristianismo: esto es, la naturaleza divina de Jesús; proposición á que jamás se atrevió Lutero. Claro es que con semejantes ideas y el valor de manifestarla, aquel fraile indócil no podia caber dentro de los muros de su convento.

Agitado, pues, por una fiebre ardiente y tempestuosa, comienza su vida aventurera y propagandista. Pocos han reunido en el alto grado que Giordano Bruno las condiciones internas y externas para cualquier apostolado. Era su figura hermosa y llena de distinción: sus grandes ojos negros parecian iluminar con vivos resplandores su pálido semblante; su palabra elocuente hacia vibrar las fibras del sentimiento; ningún campo tan vasto y cultivado como el de su inteligencia, y todo esto, unido á un amor inquebrantable á la verdad y la justicia, sostenido por firmes convicciones y el heróico valor de que dió tan ámplias y solemnes pruebas. Dejando su retiro de Nápoles, vierte la semilla de su doctrina racionalista en Génova, Niza, Milan y Venecia: por todas partes despierta vivas simpatías y tenaces ódios: los que no alcanzan á vencerle con la palabra en libre discusión, recurren á la calumnia y la violencia, hasta que perseguido sin cesar, desterrado de pueblo en pueblo, sintiendo crecer trás de sus pasos la amenazante marca de implacables asechanzas, deja el suelo italiano para ir

caballero andante de sus convicciones, á derramarlas por toda Europa.

Su razón independiente y libre como el aire ha sacudido lejos de sí el yugo de la autoridad y el dogma, tanto en el terreno religioso como puramente científico. A la revelación opone el criterio racional; á la filosofía aristotélica, dominante á la sazón en todas las escuelas, opone un panteismo basado en las doctrinas de Raymundo Lulio; á la astronomía de Ptolomeo, la de Copérnico; al concepto mezquino y limitado del mundo antiguo, el de la pluralidad de universos infinitos é incorruptibles, cumpliendo una evolución incesante y eterna; y apoyado en la lógica de Raymundo Lulio, en la astronomía copernicana, en el panteismo antiguo de Platón, Perménides, Plinio y Nicolás de Cusa, fundidas ya todas estas doctrinas y enseñanzas en el crisol maravilloso de su entendimiento, lánzase á luchar en desigual combate contra la Escuela, contra la Iglesia, contra las rancias preocupaciones y los intereses de su tiempo. Lucha fué esta de uno contra todos; de la razón desarmada y desnuda contra el error poderoso y dueño de cuantas fuerzas entonces existían. En circunstancias tales solo podia producir uno de estos dos resultados: la apostasía, ó el martirio.

A la edad de 30 años deja Giordano Bruno la ciudad de Génova, morada de su sombrío fanatismo, de ese fanatismo intolerante que se tapa los oidos para no escuchar y los ojos para no ver; y ya en Francia, predica en Lión, en Tolosa, donde es aclamado con entusiasmo, y ávido de nuevos triunfos marcha al centro, á Paris, con el objeto de exponer públicamente sus doctrinas, defendiéndolas ante los más ilustres sábios. Halla en Paris protectores poderosos, como Enrique de Angulema y el embajador veneciano J. Moro, quien le presentó al rey Enrique III. Gracias á tan valiosos patronos obtuvo permiso para explicar filosofía en la célebre universidad parisiense, y segun su biógrafo Scioppio, hubiera alcanzado plaza de catedrático titular, sin su oposición á oir misa. Como se vé, Paris le acogió mucho mejor que su misma pátria: la juventud le aclamaba y seguia, los doctores de la idea tradicional eran arrollados por su lógica inconstrastable; sus improvisaciones calorosas y vehementes arrebataban los ánimos y por momentos iba creciendo y difundiéndose su nombradía. Pero nadie impunemente se erige en apóstol y defensor de nuevas ideas: la idea antigua, consolidada por el tiempo, enlazada con los intereses sociales, sostenida por los poderes públicos, espera en pié y armada el combate, y no se resigna á sucumbir sin resistencia tenaz, y no sucumbe sin herir mortalmente á su antagonista. Esto sucedió con Giordano Bruno.

Nuevo Sócrates, habia de sellar sus convicciones con su propia sangre. Más para que tales convicciones no murieran, desvaneciéndose con el sonido de su palabra, las consignó en obras numerosas, que áun hoy nos admiran por el saber y la profundidad que encierran. Las más notables son: *Della Causa, Principio ed Uno*, y *Dell' Infinito, Universo é Mondi*, ambas dedicadas á Miguel de Castelnau, embajador de Francia, su huésped y amigo. Giordano llamaba á estas dos obras las dos columnas de la filosofía (*i fondamenti dell' intiero edifizio della nostra filosofia*); con lo cual, excusado es ponderar su importancia. Escribió tambien *Il Candelajo* (El Candelero), comedia satírica; *De compendiosa architectura et complemento artis Lulli*; *De umbris idearum*; *Spaccio della bestia triunfante* (Expulsión de la bestia triunfante), libro en que ataca audazmente al pontificado; *De lampade combinatoria lulliana*; *De imaginum, signorum et idearum compositione*; *De universo et innumerabilibus, seu de universo et mundis*; *De triplici, minimu et mensura*; con otras muchas, cuyos solos títulos alargarian demasiado esta breve reseña.

Todos estos libros se distinguen de lo vulgar por lo libre del pensamiento, el vigor lógico y la claridad enérgica de la expresión.

Giordano Bruno se llamaba el *Revelador*. Esto indica el concepto que tenia de sí mismo y de su oficio en el mundo. Revelar, manifestar, divulgar sus convicciones y teorías, esparcir la semilla á todos los vientos, ser infatigable mantenedor del pensamiento libre, de lo nuevo contra lo antiguo, de la independencia humana contra la doble tutela de la autoridad y la tradición unidas en la escuela y en la iglesia. Agitado por este ardor ó fiebre de propaganda, no podia permanecer largo tiempo en la misma ciudad; sino ir de pueblo en pueblo, de una universidad á otra, enseñando, discutiendo, escribiendo, formando discípulos y atrayéndose admiraciones y ódios á su paso. De Paris traslúdase á Inglaterra, donde por mediación de Felipe Sidney logra la benevolencia de la reina Isabel. Protegido por ella consigue explicar en la famosa universidad de Oxford y ataca la filosofía peripatética y la astronomía de Ptolomeo, dominantes en sus aulas; vuelve despues á Paris y luego entra en Alemania, donde explica en Marburgo, en Witemberga, á la que apellida la «Atenas germánica.» en Praga, Heimstasd y Francfort sobre el Mein y en otras varias poblaciones. Nada más conocido entonces que su persona y doctrina, y nada tan audaz como su palabra. No aspira á una reforma ó modificación, como Lutero; sino que va mucho más lejos que el fraile aleman, pues ataca de frente toda religión positiva y revelada, echando los fundamentos del sistema cartesiano, saber dudar no admitir como cierto sino lo probado y evidente. Todos los filósofos posteriores, desde Spinoza á Hegel, son, bajo muchos aspectos, discípulos y continuadores suyos.

Aunque en varias épocas de su vida tuvo la amistad y protección de embajadores, príncipes y reyes poderosos, vivió siempre modesto y pobre, negándose á recibir los regalos que le hacian y aceptando solo á cambio de sus prodigiosas tareas intelectuales el necesario alimento y tosco sayal para cubrirse. A veces caminaba llevando todo su equipaje consigo, envuelto en un lio, puesto en la punta de un palo. Tuvo á su alcance ser poderoso, y prefirió ser humilde; pudo ser rico y vivió en voluntaria pobreza: jamás aborreció á nadie, ni áun á los que le persiguieron y martirizarón. Ni fué soberbio ni se doblegó nunca á la violencia; llegada la ocasión, demostró claramente que sabia padecer y tambien sabia morir.

Un sentimiento imperioso, irresistible en los hijos de países acariciados por el sol y embellecidos por las flores, el sentimiento de la nostalgia, le hacia volver los ojos á las italianas costas. Ansiaba mirar el sol de Napoles, las campiñas de Florencia, las orillas del Pó y el Arno, los monumentos de Roma y oir las inefables armonías de la lengua pátria, de aquella lengua en que cantó Dante, suspiró Petrarca y pintó Ariosto. Conocia el peligro de entregarse á sus enemigos implacables; mas áun conociéndolo, quiso ver antes de morir el cielo azul bajo cuya bóveda habia nacido.

Apenas sentó el pié en Italia fué preso. Corria Setiembre de 1592. Le llevaron á los *Plomos*, terrible prisión de Venecia, en cuyos calabozos los más robustos morian de fiebres por el intenso calor del verano, ó quedaban helados en el invierno. Fué el inquisidor jefe quien le mandó prender y quien envió tan *fausta* nueva á Roma. El inquisidor general de la córte romana pidió enseguida la extradición del preso; más el Consejo de Venecia se negó por éntonces á entregarlo. No quiso tampoco ponerle en libertad, aunque de ningun crimen era reo, y le tuvo seis años como olvidado en el calabozo. Pero Roma no le olvidaba. A la puerta de su encierro, como una furia sombria, velaba de contínuo la Inquisición, has-

ta que en 1598 pudo apoderarse de él, trasladándole desde los *Plomos* de Venecia á las prisiones del Santo Oficio romano. ¡Qué júbilo, qué gloria para el catolicismo! Los mayores teólogos fueron á discutir con el audaz innovador, y nada consiguieron: volvieron otra y otra vez, y á sus citas de textos y autoridades contestó con razones y permaneció inflexible. Le amenazaron, le pusieron á pan y agua, y no cedió tampoco: le arrastraron ¡cosa increible si no fuese tan cierta! le arrastraron 27 veces al tormento, y 27 veces lo resistió sin retractarse, quedando en algunas de ellas como muerto durante largas horas: y viendo ya la Inquisición que el mártir en fuerza de tan atroces tormentos, iba á escapar del patíbulo, le sacó de la mazmorra en que yacia el 9 de Febrero de 1600. No podia andar. Le llevaron al palacio del inquisidor San Severino, donde en presencia de cardenales, inquisidores, teólogos y del gobernador de Roma, le hicieron arrodillar por fuerza y le leyeron la sentencia, condenándole á ser degradado, excomulgado y quemado «con la mayor clemencia y sin efusión de sangre», (*ut quam clementissime et citra sanguinis effusionem puniretur*); lo cual fué unir á la mayor crueldad la más horrible ironia. Le concedieron una semana para la confesión de sus crímenes. Contestó que «no tenia crimen alguno, y que de fijo la conciencia de sus jueces al dictar el fallo, estaria menos tranquila que la suya propia.» Finalmente el 17 de Febrero de 1600 fué conducido al campo de Flora, quemado vivo y hecho cenizas, que aventó el verdugo. Durante suplicio tan espantoso no lanzó un solo grito, y su noble frente permaneció serena y levantada al cielo.

UN SACRISTAN JUBILADO.

(De *Las Dominicales*.)

1600—1885.

Doscientos ochenta y cinco años: una época en la historia de un pueblo, un soplo en la vida de la humanidad. Comparemos esas dos fechas y regocijémonos todos los que amamos entre todas las libertades la libertad de la conciencia, más santa cién veces que los santos impuestos por el romanismo á sus devotos.

En 1600 Giordano Bruno, campeón insigne del libre-pensamiento moria en Roma abrasado en la hoguera que encendió la intolerancia católica: en 1885 Roma corona á Giordano Bruno y proclama al alzarle una estatua el triunfo del libre-pensamiento y la derrota del catolicismo perseguidor de todos los apóstoles de la libertad.

Ayer era la tiara omnipotente; monarcas y pueblos la acataban y servian, los rayos de sus maldiciones inspiraban terror al mundo entero, su voz resonaba en la conciencia general, envilecida por la inquisición y la servidumbre, como la trompeta del Sinaí: hoy el Papa llora hipócritamente su cautiverio, y mientras el lenguaje de la razón y del derecho se abre paso y es gratamente acogido en todas partes, los anatemas de los obispos sirven solo de pábulo para la chacota, bulas y breves son documentos para la generalidad irrisorios, los tronos son indiferentes á la causa pontificia y los pueblos ven en ella el más obstinado enemigo del progreso.

Ayer se alzaban conventos, hoy se levantan escuelas; ayer la intolerancia iluminaba el mundo con los siniestros resplandores de sus infames hogueras, hoy lucen por doquier la aurora de la tolerancia ó el sol esplendente de la libertad; ayer se acudia al confesonario y al auto de fé, hoy al meeting y á las exposiciones públicas; ayer el catolicismo era el señor, hoy es el polichinela incompatible con la razón de esta sociedad que rechaza absurdos dogmas

y aborrece las supercherías tanto tiempo sostenidas por los clérigos explotando el nombre de Dios para rellenar sus bolsillos y embrutecer al pueblo. Tremenda ha sido la lucha, innumerable el martirologio, pero ¿qué importa? llegamos al triunfo. Roma no tiene hoy suyo ni el terreno que pisa, el catolicismo audaz é intolerante es hoy arruinado viejo que, podrido por sus vicios y combatido por los que atropelló en sus tiempos de robustez, lucha débilmente animado solo por el instinto de conservación, y reducido á exhalar tristes quejas, ¡él que antes anonadó á la humanidad con los ecos de sus amenazas!

En tanto el libre-pensamiento, la razón proclamada como único medio de llegar al conocimiento de la verdad, la condenación del dogma como atentatorio á la dignidad humana, la obra, en fin, brillantísimamente sostenida por el mártir Giordano Bruno ha impuesto su dominio á todas las conciencias dignas de llamarse así.

Prosigamos la tarea; propaguemos sin cesar el libre-pensamiento; ataquemos sin descanso á su eterno enemigo; no le dejemos ni la mezquina satisfacción que persigue de continuar sus explotaciones. Hoy que no puede ser tirano, es vividor: no se lo consintamos, y evidenciemos á este fin y á todas horas sus propósitos y sus menguadas artes. Apresuremos así la hora de nuestro triunfo completo y de su total exterminio.

Y en tanto, que los secuaces del romanismo, viendo como en la ciudad de los Papas, mientras el papado muere, se glorifica en Giordano Bruno al libre-pensamiento, contemplen la inutilidad de tantos anatemas, de tantas persecuciones y de tantos crímenes como emplearon para ahogar la voz de la razón, que hoy se alza poderosa para cantar el funeral de sus verdugos.

A GIORDANO BRUNO.

—

DOS TEMPLOS.

«Paso á la lúz ¡avancen denodados
los libre-pensadores que ya es hora!
harto tiempo vivieron dominados
por una religión inquisidora».

Amalia Domingo y Soler.

Mi templo no es la gigantesca nave
gótica ú ojival,
¡mi templo es el espacio donde cabe
el todo universal!
No iluminan mi templo luces bellas
de lámpara ó farol,
¡es la luna, el lucero, las estrellas
y el refulgente sol!
No son cantos monótonos y graves
de un sacristan ó dos,
¡son los cánticos dulces de las aves
que llegan hasta Dios!...
No es de incienso ni mirra los olores
subiendo en espiral,
¡es la esencia prístina de las flores
que asciende virginal!
No son santos de yeso á quien adoro,
ni vírgenes de Sión,
son sabios mil que al recordarlos ¡lloro
con profunda emoción!!

. . . .

Yo te adoro, Giordano; y al amarte
doy culto á la verdad,
que en el lema que ostenta tu estandarte
se lee «¡Libertad!»
Y por eso sufriste las torturas
de aquella Inquisición
—ideal de los papas y los curas
como eterna ilusión
De hombres sin conciencia y extraviados
en la senda fatal
de crímenes, infamias y pecados...
funcionarios del mal...—

. . . .

¡Gloria, pues, á los sábios redentores
que esparcen la verdad
y estienden con la ciencia los amores
por esta humanidad!!...

B. M.

¡¡GLORIA AL MARTIR!!

En la historia de la humanidad hay figuras tan salientes como venerandas, á las cuales las generaciones rinden y rendirán el homenaje á que por sus virtudes, su heroismo, su saber y su constancia se hicieran acreedores.

Una de estas grandes figuras es Giordano Bruno.

Doscientos ochenta y cinco años hace que este mártir por la idea libre-pensadora abandonó nuestro planeta en una pira inquisitorial, y, no obstante el trascurso de este tiempo, la humanidad recuerda su nombre en este dia para honrarle como se merece, á la vez que lanza su extigma sobre los miserables que le persiguieron, que le maltrataron, que le condujeron al martirio.

Que la razón le abona en este caso, no hay para que decirlo: basta saber quién fué el inclito mártir del campo de Flora y las causas por las cuales se atrajo esta pena, para comprender que el romanismo, factor de tantas infamias como registra la historia, procedió en este caso con la saña y la intransigencia que siempre le ha sido peculiar.

Más ¿qué se propuso con ello? ¿Acáso hacer desaparecer con el apóstol las ideas libre-pensadoras? Pues se equivocó grandemente. A manera que el Fénix renace de sus cenizas, asi el ideal del progreso renace de las cenizas de Giordano Bruno, y se desarrolla, y crece, y se agiganta á medida que los seres dotados de razón comprenden la grandeza de aquel, y la iniquidad con que los déspotas procedieron para con su infatigable divulgador. «La sangre de los mártires es el benéfico rocio de las ideas», téngase presente. Reparemos sino, en aquél, y reparemos también en sus discipulos. Ni una queja, ni un suspiro, ni la menor contorsión dieron señales de su tormento; pero en cambio su frente altiva y serena, sus labios sonrientes y su pecho rebosando alegría, humilló la frente, selló los labios y contristó el pecho de sus enemigos, en donde sólo se abrigaba la infamia, de donde sólo brotaban maldiciones y á donde sólo aparecia la soberbia; y les demostró su tranquilidad de ánimo y la profunda satisfacción que sus convicciones le proporcionaban, como demostramos hoy nuestra conformidad y nuestra satisfacción los por él emancipados.

¿Es su propósito anonadarnos, extinguir en nosotros esta fé invulnerable y enmudecer nuestra lengua? Pues preparen potros, dispongan tormentos y enciendan hogueras donde mutilarnos, descoyuntarnos y reducirnos á cenizas; y ni aún asi conseguirán su intento.

Si, hombres sin corazón, si, mónstruos: á vuestra ferocidad nos adelantamos: somos libre-pensadores, somos discipulos de Giordano Bruno.

Iníciese, pues; la segunda etapa de vuestra persecuciones, queremos sufrirlas porque nada honra tanto al discipulo como seguir en el calvario á su maestro. Prepárense nuevamente, si, las llamas que devoren los cuerpos de los *herejes*, para que, con el humo que despidan, se eleve á etéreas regiones la repercusión de nuestro eco al gritar:

¡¡GLORIA AL MÁRTIR DEL LIBRE-PENSAMIENTO!!

¡¡GLORIA AL INMORTAL GIORDANO BRUNO!!

MISCELANEAS.

Un nuevo grupo espiritista se ha organizado en la Granja, término de Rute, Córdoba.

La correspondencia se dirigirá al presidente D. José Pascual Caballero.

Asi lo dice *La Luz del Cristianismo.*

✂

El citado apreciable colega de Alcalá la Real, después de dar noticia de un matrimonio civil verificado en esa ciudad y otro en el pueblo de Frailes, asi como de la inscripción de un niño

en el registro civil de este último pueblo, exclama:

«Este y solo este es el camino que los espiritistas debemos seguir. Adelante hermanos, que el porvenir es nuestro; el triunfo es seguro y será completísimo».

Leemos en *La Solución*, querido colega de Gerona:

«Que el Espiritismo se halla en estado de desarrollo, lo demuestra nuestra misma capital, pues en el corto tiempo que llevamos de práctica son innumerables las personas que con nosotros están».

«La prensa espiritista, dice el periódico gerundense, España toda trabaja con fé y así debe ser, pues en las circunstancias difíles los hombres deben demostrar su fortaleza de ánimo, su convicción de principios y no ceder un ápice de sus propósitos, máxime cuando éstos tienen por base un fin moral».

Así debe ser en efecto, y así afortunadamente es; la prensa espiritista española está á la altura de su misión, en las poco favorables circunstsncias porque atraviesa esta nación.

Con el título «Verdad y Lúz» se ha publicado en Lisboa un libro espiritista, por D. Manuel Nicolauda Costa. Forma un volumen de cerca de 400 páginas en 4.º y su lectura ha de interesar, á juzgar por el índice que conocemos, á cuantos se dedican á esta clase de estudios.

Tras de un corto paréntesis en que se vió precisado á suspender sus tareas, ha vuelto á reaparecer en S. Juan Bautista, Tabasco, nuestro querido colega *La Fé Razonada*, revista mensual dedicada exclusivamente á la propagación de la doctrina espiritista y que en esta segunda época de su publicación *se repartirá gratuitamente*.

Digna de encomio é imitación es la conducta de nuestro hermano de Tabasco que, sin reparar en gastos onerosos, sufragan de su propio peculio dicha publicación con el solo objeto de la propaganda.

Reciban nuestra más cordial enhorabuena dichos hermanos por su laudable empresa, en cuyo loor hacemos votos por que *La Fé Razonada* no tenga que abandonar segunda vez el estadio de la prensa, donde tanta falta hacen los que, como él, se consagran al servicio de la lúz y de la verdad.

El corto espacio de que podemos disponer así como el caracter de que está r vestido el presente número, impídennos contestar como se merece al INCALIFICABLE suelto que *El Norte de Aragon* correspondiente al dia 14 de este mes, dedica, en primer término, á nuestro apreciable colega *El Diario*, y en segundo, á los libre-pensadores de esta capital, entidades todas muy dignas de respeto y á las cuales, por mucho que el órgano de la mesticería alto-Aragonesa se esfuerce, no logrará mancillar con el salibazo de su inmunda baba.

¿Qué se propone *El Norte*? ¿Con citar las iras populares contra los espiritistas y libre pensadores? ¿En eso emplea su *inagotable* caridad? ¿No comprende que en la culta y democrática Huesca se frustrarán todos sus designios? ¡Miope y muy miope será si no lo comprende!

Conocemos á nuestros paisanos por más que *El Norte* quiera negarnos la patente de ciudadanía; y así como nosotros les conocemos, saben ellos también que los espiritistas, masones y libre-pensadores somos entusiastas como el que más por las glorias y buen nombre de la *Urbs Victrix Osca*.

Téngalo *El Norte* presente y sírvale de contestación lo que antecede á su suelto ¿...? del dia 14.

Huesca.—Imp. manual de EL IRIS.